

Oviedo 5 de Julio de 1889.

## El banquete masónico.

Fué un soberbio y hermoso espectáculo.

Fué la grata manifestación de una masa social que alienta y vive llena de fé, henchida de entusiasmo, firme en sus convicciones, decidida en sus actos, enérgica y valiente para contrariar dificultades y arrostrar peligros.

No podemos menos de sentir inmensa satisfacción al reseñar los detalles de aquel espectáculo que nos ha servido de gran consuelo, porque es consolador y magnífico presenciar como en medio del indiferentismo y apatía generales, como en pugna con el estancamiento y la inercia que se deja sentir en todos los órdenes, se puede oír elocuente y sincera la voz de la masonería proclamando sus ideales sacrosantos y aferrada con ahínco á sus principios redentores y á sus prácticas de virtud y de enseñanza.

Si, es preciso confesarlo paladina y expresamente; la masonería española renace, cobra nuevos alientos, resucita por la virtualidad de sus ideales y lo hermoso de sus aplicaciones, y se extiende y se propaga por todas partes con la increíble celebridad de lo bueno y de lo nuevo.

Para ella ha sonado ya la hora de una presente y fecunda etapa; de una era de desarrollo y prosperidad dentro de la cual y rompiendo antiguos estrechos moldes puede expansionarse libre de obstáculos y exenta de ridículas preocupaciones.

Pasaron ya para ella los tiempos de la desgracia. Ya no es la masonería aquella sociedad perseguida, escarnecida y vilipendiada. Ya no es, según nuestros detractores, el centro de los perturbadores que aspiraban á subvertir y trastocar los fundamentos de lo existente; ya no es la enemiga de instituciones impopulares, ni la que conspira en el silencio y en el secreto, ni la que se esconde en las catacumbas y en los sótanos, ni la que esgrime el puñal contra el tirano y propina el veneno para llevar á efecto mezquinas y miserables venganzas; no, los masones no son los instrumentos de la anarquía, ni los esbirros del socialismo demoleedor; no son los asesinos de los Reyes, ni de los Presidentes, ni de los magnates desafectos á su causa, ni son los revolucionarios de cierta estofa, ni los demagogos, ni la gente de poco fuste y laya inferior que sueñan con la pólvora y vomitan implacables sentencias de muerte; son, al contrario de esto, los campeones de una causa noble y justa, los soldados de un inmenso ejército que tiene digna y altísima misión que cumplir; son

operarios y obreros que trabajan en la ruda labor de enseñar al pueblo á ser laborioso, al ignorante á ser instruido, al fanático á ser tolerante, al rico á ser misericordioso y compasivo, al pobre á elevarse por el trabajo del taller y la enseñanza de la escuela; son hombres que tomaron sobre sí la tarea de predicar la moralidad, la justicia y la práctica de las buenas obras, de defender por la persuasión y el buen ejemplo sanos principios de educación que empieza sembrando el gérmen del bien y concluye exigiendo el ejercicio constante y eterno de la virtud. ¿Qué importan pues los dictérios, las amenazas, las imprecaciones de nuestros enemigos? ¿Qué valen sus clamoreos? ¿Qué significan sus diatribas insolentes? Nada; los masones, firmes, impertérritos, decididos, animados por el soplo de una creencia arraigada, cruzaremos la trazada senda, seguiremos el camino ayer difícil y escabroso, hoy trillado y accesible y respondiendo con el yerro al yerro, aceptando el combate en todos los terrenos; buscando la lucha, expresión de la vida y del movimiento no interrumpido, proseguiremos nuestra obra sacrosanta en cuya cúspide está la destrucción del vicio, el aniquilamiento del error y de la hipocresía, el final de la maldita comedia jesuítica, el término de la falsía y el engaño, el fin de la intolerancia y la superstición y la conclusión de la trata clerical que compra *ab initio* la conciencia para vender indulgencias y goces eternos en cambio de bienes y primicias terrenales.

Hemos dicho que el banquete correspondiente al solsticio de verano fué espléndido, verdaderamente suntuoso.

En una de las más bellas posesiones que circundan nuestra capital y en torno de bien servida mesa, agrupábanse hasta 150 hermanos ávidos de estrechar y anudar más y más los fraternales lazos que los unen.

Allí estaba lucida é ilustradísima representación de la Lógica. «Amigos de la Humanidad», de Gijón; allí se veía casi en masa la de Trubia «El Trabajo», dirigida por su entusiasta y dignísimo Venerable; allí la «Juan Gonzalez Rio», numerosa, nutrida y obediente, pugnando por todas partes su perfecta y acabada organización; allí, por fin, mandatarios decididos y leales de Avilés, Luarca, Navia, Llanes, Morcín, Ribera de Abajo y Arriba, Langreo, Laviana, Aller, Mieres, Nava y otros puntos y un numeroso concurso de profanos que querían presenciar y presenciaron absortos una fiesta masónica que ha de dejar en sus ánimos inacabable impresión.

El conjunto era imponente, el orden y la cordialidad admirables.

Llegada la hora de los brindis el hermano Maldonado, V. de la Lógica. «Juan Gonzalez Rio», después de saludar á todos los presentes, concedió la palabra al h. Llanes, de Gijón, quien en un entusiasta discurso se felicitó del espectáculo grandioso é imponente que presenciaba, viendo reunidos una gran parte de los masones asturianos, rogó á todos ayudasen á los de Gijón para combatir el jesuitismo que desgraciadamente se arraiga en aquella ilustrada y liberal villa, felicitó al h. Gonzalez de Córdoba por su buen cumplimiento en la Asamblea última, y termina brindando por el pronto triunfo de la Democracia.

Brindaron seguidamente otros varios oob. de los diferentes pueblos de la provincia, saludando en nombre de los que no habían podido asistir á todos los congregados.

Siguió después el h. Melanton, orador de la Lógica de Gijón; su trabajo sobrio, elocuente, acabado, preñado de enseñanzas y de ejemplos, fué oído con religiosa atención y aplaudido con frenesí. Nuestros lectores tendrán ocasión oportuna de saborearlo, leyéndolo en otro lugar.

El Ven. de la Lógica de Trubia hizo luego uso de la palabra, arrancando muestras de aprobación por su brindis sencillo, en el cual resplandecía la sinceridad y el acendrado amor á la orden.

Figueras, ilustrado labrador, habló después. Orador sin pretensiones, campeón arrojado, conocedor de la doctrina y ansiando imbuirla y extenderla por la persuasión, tiene su palabra prestigiosa autoridad y se oyen con deleite sus razonamientos en los que se adivina una convicción profunda y un espíritu recto y justiciero.

Lavoisier, cuya erudición es vasta y cuya palabra es vibrante y hermosa, hizo pública profesión y exposición del credo masónico, haciendo ver cuales son sus propósitos y sus fines y cual la tendencia que hoy anima á los afiliados á la Institución.

El h. Strabon, con la elocuencia que le distingue brindó, inspirado por su acendrado amor á la Institución, abogando por la union de toda la masonería, porque desaparezcán pronto los obstáculos que á ello se oponen, y que son causa de que tanto se retarde el triunfo de las doctrinas que sustentan. Saluda á la masonería asturiana dignamente representada en la fiesta, al presidente de la misma y á Gonzalez de Córdoba.

Habla después el h. Nataniel, ilustrado masón de Mieres, escritor conocido, que brinda por las luces y obreros de todas las Lógicas de la provincia, tributa un recuerdo cariñoso al infatigable masón que tanto hizo en pró de la Institución y cuyo nombre ostenta con orgullo la Lógica ovetense, al consecuente demócrata Juan Gonzalez Rio, y saluda en nombre de sus hermanos de aquella importante y trabajadora villa.

Se levanta el orador de la Lógica. «Juan Gonzalez Rio», que dió minuciosas explicaciones acerca de la situación de los Orientes; del estado satisfactorio en que se encuentra el Nacional de España, sabiamente impulsado por el íntegro y probo caballero Sr. Vizconde de Rós, trazando al final un cuadro demostrativo de los trabajos llevados á efecto por la masonería de Asturias.

Íntil creemos decir que con gusto y religioso silencio, interrumpido por los aplausos y vítores de los concurrentes fué oída la importante oración de nuestro queridísimo h. Gonzalez de Córdoba, y solo sentimos no poder publicarlas ni siquiera hacer un resumen de la misma.

Baste decir que como siempre estuvo inspirado, y que una vez mas nos ha dado á conocer sus profundos conocimientos.

Hizo luego acabado y completo resumen de los brindis el Venerable Presidente de la reunion h. Maldonado, oración sin pretensiones, reseña al natural de las vicisitudes porque atraviesa la masonería en nuestro país; sus excitaciones á la union verdadera, leal y desinteresada; su exposición del objeto y fin de la orden, de la conducta que debe observar y carrera que debe seguir en el actual período histórico, constituyeron la más adecuada terminación de aquella agradable gira, cuyo recuerdo quedará grabado por mucho tiempo en nuestra memoria.

Al terminar dirigióse un cariñoso y expresivo telegrama al Gran Comendador Sr. Vizconde de Rós.

También se nombró una comisión encargada de saludar y dar la bienvenida, en nombre de todos, al queridísimo h. Padilla.

Honor y gloria á la masonería Asturiana que sabe dar tales pruebas de su creciente y sucesivo desarrollo para bien de la Humanidad y de la patria.

**DISCURSO pronunciado por don Juan Emeterio Fuente, Melanchton gr. 18, en el banquete solsticial celebrado el 29 de Junio en Oviedo y con asistencia de representaciones de todas las lógicas de Asturias.**

**Queridísimos hh.**

En estos momentos solemnes en que nos hallamos reunidos en fraternal banquete para celebrar la mas hermosa de las fiestas masónicas, en estos momentos solemnes en que vemos á nuestro derredor lucir la naturaleza con las mas gentiles gracias cubierta de ese magnífico verde y esas bellas rosas que parecen enviar al cielo el tributo de admiración y el sacrificio de alabanza, en estos solemnes momentos en que senos

presenta en su sublimidad la idea de la masonería y en que nuestros corazones rebosan de gozo ante la vista de tantos hermanos que de lejos y de cerca han venido para que juntos glorifiquemos esa idea, es nuestro deber dedicar un cariñoso recuerdo al cumplido caballero, al pundonoroso hermaño, al gran idealista, al hombre honrado y libre, á nuestro queridísimo Gran Comendador, á aquel que sacrificando su tiempo, sus negocios, su personalidad por bien de la Orden quiso elevar á ésta á la altura que le corresponde, limpiándola de lo que la perjudicaba, á aquel que elevándose por encima de las ruindades de esta misera vida y despreciando calumnias y envidias ha sabido obtener un nuevo triunfo en la última asamblea masónica celebrada en Madrid, á aquel que se ha conquistado el aprecio de todos los verdaderos masones y que ha dado á la masonería en España una nueva vida inaugurándola una nueva era de paz y de amor.

Cumplido este requisito, saludádoos á todos en nombre de la L. «Amigos de la Humanidad», al Oriente de Gijón, á la cual represento en esta solemnidad animado por vuestra benevolencia y por la benéfica influencia que producir pueda en nuestros espíritus cuantas ideas se viertan aquí en pró de nuestras sacrosantas doctrinas, me voy á permitir molestar vuestra atención para desarrollar ligeramente lo que es la fiesta de San Juan, qué significado tiene y qué nos enseña, trabajo insignificante y sin mérito alguno, sin pretensiones de ningún género y que solo refleja la convicción más íntima, el cariño más acendrado y la fé más pura que abriga mi alma por la gradiosa doctrina masónica.

De muy pocas fiestas podemos decir con exactitud cual es su procedencia. La reunion de ciertas circunstancias, de de ciertas causas y de ciertos momentos ha formado las más de ellas. Antes que apareciera Juan el Bautista se celebraba el 24 de Junio. Era la fiesta de la resurrección de la naturaleza. Las fiestas de la naturaleza son las más antiguas; ellas proceden de la edad primitiva. Según la historia de los pueblos antiguos la humanidad celebraba con gran regocijo la fiesta de las rosas como la más hermosa de todas las flores, porque ésta era la época en la cual la naturaleza desplegaba todas sus gracias y alcanzaba el punto más culminante.

Cuando el cristianismo después de grandes luchas llegó á ser religión oficial se originó la cuestión de si era conveniente abolir las fiestas paganas, crear otras nuevas ó dar á aquellas un significado cristiano. Esta última fue la opinión que prevaleció. La fiesta de Saturno se conservó, pero no se celebraba en ella la memoria del poder de este Dios sino la del nacimiento de Cristo, fijándose esta fiesta al principio de Marzo. Más tarde se trasladó al 25 de Diciembre para significar que si después de la noche más larga del año la luz del día vuelve á aumentar con el nacimiento de Cristo principió á desaparecer las tinieblas de la superstición en que el mundo se hallaba sumido. La fiesta de la Pascua se fijó al principio de la primavera después del primer plenilunio para significar que así como en la nueva vida de la naturaleza la luna llena ilumina la noche así también el Evangelio de paz y de amor ha traído una nueva vida á la humanidad alumbrando la noche de la muerte con su clara luz. La fiesta de Juan el Bautista se fijó el 24 de Junio, porque el día en el cual el sol describe el mayor arco en el cielo é inunda la tierra con su potente luz es el más adecuado para celebrar la memoria del hombre que según la Sagrada Escritura fué enviado por Dios para ahuyentar las tinieblas y dar testimonio de la luz.

Mas ¿por qué ha escogido la masonería á Juan el Bautista por su patrón,



por qué celebra su fiesta, qué significado tiene?

Hemos dicho que en los tiempos primitivos el 24 de Junio era una fiesta consagrada a la naturaleza y quería significar la muerte y resurrección de ésta. Cuando los hombres de estos días veían desaparecer el estado florido de la naturaleza pensaron sin quererlo en la caducidad de su propia vida, más cuando la veían animarse y florecer después del largo y triste invierno pensaron también en la continuación de su propia existencia después de una muerte aparente; de aquí nació la creencia de la inmortalidad del alma, primer significado dado a la fiesta de San Juan y fundamento de la doctrina masónica.

En el sentido religioso la fiesta de San Juan nos hace recordar al hombre honrado y libre de las preocupaciones judaicas, al hombre lleno de verdad y de sabiduría, al hombre enviado por Dios para preparar el camino al Mesías y fundar su reino de paz, de amor y fraternidad universal. La Sagrada Escritura nos dice que el fin de una gran severidad moral, de una firmeza inquebrantable, que no se dejaba seducir ni por las glorias de este mundo, ni por la cólera de los reyes y poderosos, que por nada y por nadie se hacía apartar del fin que se había propuesto. En su vida exterior se mostraba Juan como un hombre que voluntariamente se había impuesto privaciones de todas clases; era un hombre que andaba vestido de pelos de camello, con un cinto de cuero, que comía langostas y miel, que habitaba poco en las ciudades y pueblos y peregrinaba en el desierto.

Esta última circunstancia ha hecho que Juan fuera venerado en la Edad media como el patrón de los caminantes y peregrinos y esto ha hecho que los maestros de la arquitectura cuando quisieron escoger a uno de los muchos santos por patrón de ellos para reunirse bajo su protección escogieran a San Juan el Bautista y se pusieran ellos y sus logias bajo su tutela, porque Juan fué peregrino como ellos, porque él había tenido como ellos una vida llena de trabajos y fatigas pero también una vida santa y bendita, y porque él por sus virtudes, su carácter, su firmeza era el verdadero tipo y modelo en quien podrían mirarse. De esta manera llegó Juan a ser el patrón de la masonería, porque nosotros, los masones, nos asemejamos a aquellos caminantes discípulos y maestros de la arquitectura en la Edad Media, somos peregrinos en la tierra y nuestra peregrinación nos debe servir de escuela para perfeccionarnos cada vez más en la santidad de la vida. Por esto la fiesta de San Juan tiene el significado y objeto de recordar a todos los masones esparcidos por la superficie del Globo de que ellos forman una gran familia que a pesar de las diversas nacionalidades, religiones y opiniones debe permanecer unida por el estrecho vínculo del amor fraternal.

Una vez que hemos visto lo que es la fiesta de San Juan y lo que significa, veamos a ver lo que nos enseña.

La primera enseñanza que debemos sacar de esta fiesta, es el convencimiento de nuestra fraternidad. Ella se puede resumir en estas palabras: «camino los unos a los otros como hermanos ó hijos de un mismo padre.» Ninguna fiesta masónica nos presenta más claramente por su simbolismo el convencimiento de que todos somos hermanos que la fiesta de San Juan. Nosotros sabemos que en estos días se han reunido todos los masones esparcidos por la superficie del globo para celebrar la fiesta solsticial y para pensar en el hombre que veneramos como Patron de nuestra orden. Es más, hasta los hermanos que han tenido que abandonar la patria querida, emigrando al extranjero, se acuerdan en estos días de la tierra que les vio nacer y envían a los hermanos residentes en ella los más cariñosos abrazos fraternales. No tenemos motivo para exclamar en estos días solemnes: amaos los unos a los otros, no olvideis que

sois hermanos. ¿Es quizá necesaria esta advertencia? Ah, desgraciadamente no. Hace 80 años un célebre filósofo dijo que en nuestro siglo sería imposible la guerra por que los hombres de estado hallarían medios suficientes para allanar las cuestiones que se suscitaban entre los estados. Pero por desgracia se ha equivocado. ¿Pues qué no vemos hoy a las naciones armándose hasta los dientes, inventar nuevas armas mortíferas, imponer nuevas contribuciones? ¿No estamos amenazados de la guerra europea? Como hijos de la patria tenemos el deber de defenderla, pero como masones debemos desear que el mundo se convierta en una morada de paz y de amor. Pero hay más, no vemos como en las logias, templos de paz, se ha introducido la discordia; no vemos reinar la envidia, la falsedad, la mala fe allí donde todo debía ser amor, verdad y sinceridad; no vemos como el espíritu del mal se ha introducido en nuestra Orden y amenaza destruirla? Nosotros masones que al ser recibidos en la masonería se nos inculcaron las máximas del amor fraternal, debemos buscar la solución del problema social en la fundación de este reino de amor sobre la tierra para que los hombres vivan unidos entre sí como hermanos todos é hijos de un mismo padre. Y qué día es el más apropiado para amonestarnos a esto que el día de nuestro patrón en el cual vemos a todos los hermanos esparcidos por la superficie del globo reunidos en apretado haz cantando las excelencias de la doctrina masónica?

Es más, el día de hoy nos enseña a que examinemos nuestro corazón y nos preguntemos si hemos seguido las huellas de Juan el Bautista. Cuando nuestros antepasados eligieron a Juan por patrón de la Orden lo hicieron con la intención de presentar a los masones un dechado a quien debían de imitar. Adelante, queridos hermanos, sigamos el camino que él nos ha trazado, imitemos sus virtudes. En la Sagrada Escritura leemos que Juan bautizaba con agua a aquellos que querían ser sus discípulos, con lo cual quería indicar que con el bautismo no se trataba solamente de la limpieza del cuerpo sino también en la limpieza del alma. La limpieza de corazón es lo que debe adornar a todo masón; él debe arrojar de sí todo lo que pueda mancharle; él no debe dar cabida en su alma a los malos deseos, a los malos pensamientos; él debe respirar amor y solo amor.

Sabemos además que Juan el Bautista despreciando todas las comodidades y las glorias de este mundo prelicaba esa sublime doctrina tan odiada de los orgullosos fariseos, la doctrina de la igualdad, de que todos los hombres éramos iguales ante Dios. Cuando la muchedumbre le preguntaba lo que debía hacer para ser salva contestaba Juan: aquel que tenga dos vestidos que dé uno al que no tenga, el que tiene que comer que dé al que no tiene. Si queremos merecer el nombre de discípulos de Juan, sigamos las palabras de nuestro patrón, ejercitemosnos en obras de caridad, compadezcámonos de los desgraciados, levantemos al caído, ayudemos al débil, protejamos al necesitado.

La Sagrada Escritura nos cuenta por fin que Juan, que había venido al mundo para dar testimonio de la luz, consideró que era su deber luchar por la luz en contra de las tinieblas, que él debía hablar la verdad sin temor a los hombres, que por la verdad debía sacrificarlo todo y hasta entregar su vida en holocausto. Adelante, queridos hermanos, luchemos por la verdad, difundámosla en todas partes, sacrifiquémonos por ella. Trabajemos por hacer desaparecer cuanto antes las sombras de la ignorancia, de la superstición y del fanatismo; no temamos ni a los potentados, ni a los reyes, ni a los pueblos. Imitemos a nuestro patrón, imitemos a los grandes genios del bien y a los grandes mártires que han fecundado la tierra con su sangre y que a

costa de sus preciosas vidas nos han conquistado la libertad de que gozamos. Que la fiesta de Juan el Bautista nos enseñe que nuestro deber es progresar perfeccionándonos en el saber, que es el conocimiento de lo verdadero, en la justicia que es la práctica del bien y en el amor que es la vida de Dios mismo. Establecer la armonía, organizar el concierto de todas las almas como la causa absoluta ha organizado el concierto de los mundos, tal es el deber supremo del hombre para cumplir su destino que es la voluntad divina, destino que no se realiza sino por el desarrollo y perfeccionamiento de las facultades del alma, cuyo resultado es el progreso intelectual y moral. Consolar, enseñar, perdonar, suavizar los dolores, combatir el mal bajo todas sus formas, propagar el bien en todos sus grados, tal es nuestra misión. Para ello utilicemos todo lo que nos han enseñado nuestros antepasados, utilicemos las sabias máximas morales que encierra nuestra institución, perfeccionémoslas cada vez más y así como Juan el Bautista preparó el camino al Mesías, así también nosotros preparemos el camino a las generaciones venideras. Nuestro trabajo no es difícil. Ya no tenemos que luchar con los derechos de privilegio y con la esclavitud. Las clases desheredadas comprendiendo los prodigios y la fuerza de las colectividades se unen en sociedades cooperativas y de seguridad para obtener su independencia y libertad. Al soplo irresistible de las libertades hasta los viejos códigos se borran y se extinguen.

Por todas partes se vislumbran nuevos progresos; la influencia pacífica del trabajo y la industria reemplaza a la ambición y ociosidad de la aristocracia, la publicidad de los debates influye en la moralización de la administración, de la política y de la justicia; el derecho social y moral de la mujer se afirma cada vez más en las costumbres; las ciencias hacen rápidos progresos; el vapor borra las fronteras; la electricidad suprime las distancias, la prensa propaga los descubrimientos y las ideas, la imprenta asegura a las generaciones su patrimonio intelectual é inmortaliza el pensamiento.

Sin embargo, a pesar de que el mundo marcha adelante, a pesar de que el progreso y la civilización penetran en todas partes, a pesar de que las clases desheredadas se emancipan de sus señores, a pesar de que la humanidad se hace libre de la política y de la religión, a pesar de que el faro de la instrucción hace desaparecer las tinieblas de la superstición religiosa hay un monstruo que pone trabas al progreso, un monstruo que quiere enseñorearse de las conciencias, un monstruo que quiere volver a los tiempos de su dominio absoluto, un monstruo que con el santo nombre de Dios quema y mata y comete los mayores crímenes para beneficio de su orden, un monstruo que siembra luto y desolación en las familias y en los pueblos donde penetra, un monstruo que vomita veneno é inficiona nuestras leyes, nuestras costumbres, nuestra atmósfera, un monstruo que ha sido condenado a muerte por los Estados, por los papas, por los pueblos y que, sin embargo, nos desafía con su poder y con su mortífero aliento, y ese monstruo que todo lo mata, que todo lo corrompe, que todo lo pierde, trata de establecerse en esta noble tierra asturiana, que un día nos hizo libres reconquistando nuestra independencia, ese monstruo está construyendo su infernal caverna en el pintoresco é industrial pueblo de Gijón, desde donde piensa extender sus alas y aplastarlo todo al golpe de ellas; ese monstruo es el Jesuitismo semejante al Fariseísmo de quien Juan el Bautista decía: sois generación de víboras que estáis pervirtiendo a este pueblo tomando al Dios por vuestro padre, pere pronto vendrá la ira y no podéis escapar, el hacha está puesta a la raíz de los árboles, todo árbol que no hace buen fruto es cortado y

echado en el fuego. Y nosotros, queridos hermanos, hemos de permanecer impassibles y cruzados de brazos ante la invasión de este monstruo, de las hordas fanáticas del Jesuitismo. ¿No debemos imitar a Juan el Bautista previniendo al pueblo contra los hijos de Loyola? ¿No debemos levantar nuestra voz en la prensa, en la cátedra, en todas partes dando la voz de alerta, instruyendo al pueblo, haciéndole comprender lo que debe hacer contra sus enemigos? No veis como la monarquía, el jesuitismo y la aristocracia operan en la actualidad un movimiento de concentración y de alianza para oponerse a los progresos del siglo? Nos dejaremos arrebatar lo que tanta sangre ha costado a nuestros padres? Si nuestros enemigos se unen para combatirnos, hemos de permanecer nosotros divididos, entregados a cuestiones baladíes que de nada nos aprovechan? No necesitamos unirnos ahora más que nunca y buscar los medios de hacer inofensivo al monstruo? Nosotros, apóstoles de la masonería, discípulos de Juan el Bautista hemos de contemplar el decaimiento y desprestigio de los antiguos colosos sin cuidarnos de prevenir los sucesos, de preparar los ánimos, de utilizar las ocasiones y sobre todo de congregar nuestras fuerzas para que caiga también este coloso del siglo XIX, este borrón de la sociedad, este maldito monstruo que en las últimas manifestaciones de su agonía pretende arrastrarnos consigo y ahogarnos con sus sacrílegas manos? A la masonería está reservada la gloria de librar a la humanidad de este enemigo común. Que ella lo conseguirá es indudable. Otros fuertes colosos han caído a sus pies y este también caerá desde el momento que ella quiera, y para quererlo se unan todos los verdaderos masones, todos los hijos de la luz, amantes de su patria, de sus familias y de sus semejantes. Ojalá que la masonería de Asturias sea la primera que haga la señal de combate; ojalá que de aquí parta el golpe de muerte dado a los hijos de Loyola; ojalá que este día de fraternal comunión en que celebramos el banquete solsticial sea el día de preparación para la lucha. Si así fuera Asturias sería dos veces grande, la primera por la reconquista de nuestro suelo, la segunda por la reconquista de nuestras conciencias. Entonces grabaría una página de oro en la historia de nuestro pueblo, obtendría una corona de gloria, la humanidad la bendecería y las generaciones venideras la guardarían un eterno recuerdo. He dicho.

JUAN EMERITO FUENTE.

## TELEGRAMA.

Vizconde de Ros, Claudio Coello, 66, 2.º

MADRID.

**Masones asturianos reunidos fraternal banquete, acuerdan entusiasmados, despues oír representante manifestaros adhesión, saludos y felicitaros por vuestros trabajos en pró de Libertad, Igualdad, Fraternidad. También hacen votos por pronta unión masonería**

La Amistad.

Imp. de E. Suarez Puerta—Muelle, 12,

AVILES.